

La diversidad sociocultural del mundo hispánico como principio y base para el estudio de la literatura hispanoamericana

Inés Espejo

Voy a plantear una serie de cuestiones que considero básicas en el aula de Literatura hispanoamericana para alumnos de ELE (nivel mínimo B2). Muchas de estas cuestiones pueden parecer evidencias (luego descubriremos que no lo son tanto para los alumnos), en cualquier caso fundamentales desde mi punto de vista, y por tanto debemos planteárselas a los alumnos desde el primer día y de forma muy clara.

Al estudiar la Literatura hispanoamericana no podemos hablar de un TODO UNITARIO, sino de la DIVERSIDAD como característica básica. Así pues, antes de entrar de lleno en el estudio de sus manifestaciones, cabe plantearse algunas cuestiones como:

- ¿Qué es lo que entendemos por Literatura hispanoamericana? Formulamos la pregunta directamente y recogemos sus impresiones. En este momento estamos recibiendo una información valiosísima para finalmente llegar a definir al grupo. Algunas respuestas con las que nos podemos encontrar: “Literatura escrita en español”, “Novelas de Isabel Allende o García Márquez”, “La literatura de México, Colombia,...” o “¿Vamos a estudiar el Quijote?” Puede ayudarnos mucho tener un mapa de Hispanoamérica para que sitúen países, y cerrar esta cuestión dejando claramente establecido qué es la Literatura hispanoamericana y cuándo comienza.
- ¿Se puede hablar de una diversidad de formaciones sociales y culturales como si se tratara de un todo unitario? La respuesta por parte del alumno suele ser “no”, pero ya les cuesta justificarla. Recogemos igualmente todas las impresiones y establecemos y justificamos la diversidad como característica esencial en la literatura de estos países.

Con ello, determinamos y definimos nuestro campo de estudio. El siguiente paso es igualmente definir al grupo en su diversidad de intereses hacia el estudio de la literatura, así como en su diversidad sociocultural. Ser conscientes de todo ello es principio y base para enfrentarnos al estudio de los textos desde el convencimiento

de que tanto la escritura como las lecturas están determinadas por el sujeto que desarrolla su existencia en unas determinadas formaciones culturales, económicas, sociales, ideológicas,... Principio y base para llegar a nuestro objetivo: un acercamiento a la Literatura hispanoamericana desarrollando en ese trayecto las habilidades de pensar de forma crítica e independiente, del respeto a la diversidad,..., abriendo así un campo de posibilidades infinitas de crecimiento y enriquecimiento individual y de grupo.

Al final del curso volvemos a plantearles las mismas cuestiones. Con ello podemos constatar la evolución en el aprendizaje.

Ahora bien, ¿cómo trabajar más a fondo estos primeros planteamientos

Empezamos.

En primer lugar facilitamos una serie de textos. He seleccionado unos de Emilio Lledó y unas escenas de la película *Lugares comunes* del argentino Adolfo Aristarain.

Texto 1 de Lledó:

Si nos acostumbramos a ser inconformistas con las palabras, acabaremos siendo inconformistas con los hechos. Ambas actitudes son, sin embargo, formas de libertad. Y la libertad no admite conformismo alguno. Vivir, para los humanos, sobre todo en nuestros tiempos, ha sido siempre una sucesión de conformidades, de aceptaciones y sumisiones. Aceptamos el lenguaje; aceptamos, con él, sentidos, referencias y todo ese monótono universo de ecos que los medios de transmisión de imágenes, sonidos y letras codifican y propagan. Esta abundancia de comunicaciones ofrece, sin duda, una extraordinaria posibilidad de enriquecimiento, de amplitud y libertad; pero también, por los intereses políticos que las dominan y orientan, pueden hacer que la inteligencia resbale por significaciones y perspectivas, para embotarse y enajenarse. [...] La lectura, los libros, son el más asombroso principio de libertad y fraternidad [...] La literatura no es sólo principio y origen de libertad intelectual, sino que ella misma es un universo de identidad libre, un territorio de la infinita posibilidad [...] La literatura nos enseña a mirar mejor este mundo de las cosas aún no bien dichas, estos contornos históricos inmediatos de los balbuceos políticos, de los apaños para justificar el egoísmo envilecido, de las

trampas para conformarnos a vivir con la desesperanza de que lo que hay ya no da más de sí.

“Necesidad de literatura” Emilio Lledó¹

Recogemos impresiones.

Efectivamente, si la educación es generadora de libertad, este principio básico debe ser recordado y puesto en práctica en cada una de nuestras clases. El profesor ya no es esa figura que lo sabe todo y cuyo discurso es irrefutable. Que todas las posibilidades tienen cabida con un planteamiento lógico, que hay tantas lecturas como lectores, debe ser nuestro principio fundamental en el desarrollo de la enseñanza: despertar una conciencia crítica, que nuestra mirada sea analítica, generadora de posibilidades,... Y en este intercambio, aprender a mirar y ver más allá de nuestro propio horizonte que nos determina.

Texto 2 de Lledó. En su libro El surco del tiempo escribe:

... todo lo que, con mayor o menor fortuna escribimos o pensamos sale del fondo personal que integra lo que vivimos y miramos, lo que escuchamos y leemos, en definitiva lo que somos. Nada puede escaparse, por muy asépticos que pretendiese ser nuestro discurso, de ese paisaje real o ideal en el que se funden nuestras particulares e insignificantes tareas.²

Igualmente escuchamos sus comentarios al texto.

Y porque partimos de nuestro interés o necesidad por aprender a “leer” mejor, no debemos obviar que el texto está escrito en un tiempo y por un autor, y que todo ello lo determina. Cuando la obra sale de su tiempo y llega a cada uno de los lectores, aparecen las interpretaciones y revisiones y con ello surge la “historia de la literatura”. Entonces, frente a la pura objetivación del texto, nosotros nos situamos en sus múltiples posibilidades de interpretación, partiendo de consideraciones básicas como que el texto está determinado por sus circunstancias de producción, y nuestra lectura igualmente.

¹ Emilio Lledó es académico de la lengua; ha escrito sobre la felicidad, la escritura y el dolor. Nació en Sevilla, vive en Madrid actualmente, y se formó, sobre todo, en Alemania. Esta cita pertenece a un artículo publicado en el periódico El País, el 21 de diciembre de 2002, pág: 39.

² Emilio Lledó, *El surco del tiempo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000. Pág.: 14.

Todo ello probablemente genere más dudas. Como por ejemplo: “¿Qué significa que mi lectura está determinada?”, ¿No puedo ser objetivo-a?”, “¿El texto es el autor?”,... Entonces es el momento de seguir para lograr algunas aclaraciones. No es necesario que les demos un discurso magistral para intentar responder a esas dudas que surgen. Ellos van a ir encontrando sus respuestas.

Seleccionamos a continuación unas escenas de la película de Aristarain, *Lugares comunes*, que primero vamos a leer y luego veremos. *Lugares comunes* es una película basada en la novela El Renacimiento de Lorenzo Aristarain. Hay muchos y muy buenos ejemplos entre ambos géneros, el literario y el cinematográfico. Es frecuente que una novela de éxito se lleve al cine, en la mayoría de los casos para aprovechar aún más el filón comercial. Aunque también se da el caso, menos frecuente, que el éxito de una película nos lleve a interesarnos por la novela o el cuento. En cualquier caso una herramienta válida para utilizarla en el aula.

Trabajamos ahora en grupos. Leen, discuten entre ellos y toman nota para, al final, plantear las conclusiones a todo el grupo. Les proporcionamos un poquito de información sobre la película, sólo la necesaria para nuestros fines.

I. Ficha técnica

Dirección: Adolfo Aristarain.

Año: 2002.

Países: Argentina y España.

Duración: 112 min.

Intérpretes: Federico Luppi (Fernando Robles), Mercedes Sampietro (Liliana Rovira), Arturo Puig (Carlos Solla), Carlos Santamaría (Pedro Robles) Yaël Barnatán (Fabiana), Valentina Bassi (Natacha), María Fiorentino (Tutti Tudela), Claudio Rissi (Demedio).

Guión: Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra, basada en la novela “El Renacimiento” de Lorenzo Aristarain.

Producción: Gerardo Herrero, Adolfo Aristarain y Javier López Blanco.

Directores de producción: Jorge Gundín (Argentina), Josean Gómez (España).

Fotografía: Porfirio Enríquez.

Montaje: Fernando Pardo.

Dirección Artística: Abel Facello.

Vestuario: Kathy Saavedra y Valentina Bari.

Sonido: Goldstein & Steinberg.

Ayudante de dirección: Fabiana Tiscornia (Argentina), Oriol Ferrer (España).

Premios destacados: Goya 2003: Mejor interpretación femenina protagonista (Mercedes Sampietro); Goya 2003: Mejor guión adaptado (Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra); 50 Festival de Cine de San Sebastián: Concha de Plata a la mejor actriz (Mercedes Sampietro); 50 Festival de Cine de San Sebastián: Premio Jurado Mejor Guión (Adolfo Aristarain y Kathy Saavedra), Premio Gráficos Familia (Barcelona).

II. Sinopsis

Fernando es porteño, ya ha cumplido los sesenta y es profesor de literatura en la universidad. Lleva toda la vida casado con Lilitiana, española, hija de catalanes, que trabaja como asistente social en barrios marginales de Buenos Aires. Se quieren, se respetan, son leales. Nunca se aburren estando juntos, les gusta estar solos. Se conocen profundamente, se aceptan, se pelean sin odio, se divierten. Son amantes, socios, amigos, cómplices. Ninguno de ellos concibe la vida sin el otro. Tienen un hijo, Pedro, trabaja en Madrid, donde vive en una urbanización de clase media acomodada. Pero el mundo plácido y reflexivo de Fernando se ve profundamente alterado cuando recibe sin previo aviso la comunicación oficial en la que le informan de su jubilación forzosa, un hecho que va a cambiar sus vidas...

Texto 1 (El protagonista, profesor de literatura en la Universidad de Buenos Aires, se dirige a sus alumnos en estos términos):

El año que viene casi todos ustedes serán profesores. De literatura no saben demasiado, pero lo suficiente para empezar a enseñar. No es eso lo que me preocupa. Me preocupa que tengan siempre presente que enseñar quiere decir mostrar. Mostrar no es adoctrinar, es dar información pero dando también, enseñando también, el método para entender, analizar razonar y cuestionar esa información. Si alguno de ustedes es un deficiente mental y cree en verdades reveladas, en dogmas religiosos o en doctrinas políticas, sería saludable que se dedicara a predicar en un templo o desde una tribuna. Si por desgracia siguen en esto, traten de dejar las supersticiones en el pasillo, antes de entrar al aula. No obliguen a sus alumnos a estudiar de memoria, eso no sirve. Lo que se impone por la fuerza es rechazado y en

poco tiempo se olvida. Ningún chico será mejor persona por saber de memoria el año en que nació Cervantes. Pónganse como meta enseñar a pensar, que duden, que se hagan preguntas. No los valoren por sus respuestas. Las respuestas no son la verdad, buscan una verdad que siempre será relativa. Las mejores preguntas son las que se vienen repitiendo desde los filósofos griegos. Muchas son ya lugares comunes, pero no pierden vigencia: qué, cómo, dónde, cuándo, por qué. Si en esto admitimos, también, eso de que 'la meta es el camino', como respuesta no nos sirve. Describe la tragedia de la vida, pero no la explica. Hay una misión o un mandato que quiero que cumplan. Es una misión que nadie les ha encomendado, pero que yo espero que ustedes, como maestros, se la impongan a sí mismos: despierten en sus alumnos el dolor de la lucidez. Sin límites. Sin piedad.

Texto 2 (Fernando, voz en off):

Con Lili siempre la pasamos bien estando juntos. Nos gusta mucho, nos da un gran placer y alegría calma pero intensa estar juntos, aunque no hagamos nada en particular. Podemos hablar, estar en silencio, hacer ..., lo que sea, nos da igual. Si estamos juntos, estamos bien. Me hubiera gustado que a mi hijo le pasara lo mismo con su mujer. Pero no es así. Aunque no me corresponda juzgarlo, tengo que decir que eligió mal, como siempre. Lo digo con total imparcialidad. A pesar de que no puedo evitar sentir una profunda decepción: ninguna de las expectativas que tuve como padre se cumplieron. Tal vez sólo una: Pedro es una buena persona. Hicimos todo para que pudiera decidir cómo vivir o qué hacer con total libertad, pero por algún extraño motivo o un corto circuito en los cruces genéticos, este pibe se emperrió siempre en tomar las decisiones equivocadas.

Texto 3 (Fernando a su hijo):

Vos elegiste como ideales y como objetivo de tu vida lo que tu madre y yo te enseñamos a despreciar. Dejaste de hacer lo que te gustaba, que por otra parte lo hacías muy bien, para dedicarte a la mierda esa de las computadoras y los programas, ..., y ganar dinero, tener estatus, vivir como

un burgués. Pero no es culpa tuya. Se nos dio mal lo de la doctrina. En algo fallamos. (el hijo) - ¿Y según vos que tendría que haber hecho? ... (Fernando –No traicionarte. Seguir haciendo lo que es tu vocación, lo que te gusta, lo que te conmueve. ¿Te apasiona tu trabajo? ¿O es un trabajo y punto?

Texto 4 (Fernando a su hijo):

Vos no te fuiste, te echaron. Como me echaron a mí, como siguen echando a todos los que se van. Tu país se murió, se acabó, no existe. Así que dejaste de joder con la nostalgia y tratá de ver las cosas como son. No te dejan vivir, trata de sobrevivir. No te sientas culpable de nada. Cuando se trata de seguir vivo no hay reglas. Las reglas las borraron, vale todo. Pero tenés que estás entero, ¿entendés? O defenderte pero no entregarte. Tenés que aguantar porque un día saldrás de todo esto y vas a ser vos mismo. No te pierdas.

Texto 5 (Fernando, voz en off):

Nos dimos cuenta pronto de que pensar era lo único que nos iban a permitir hacer. Pero nadie estaba dispuesto a darnos un sueldo por eso. Tampoco nadie estaba dispuesto a darnos un sueldo por trabajar. Nos dijeron que estábamos fuera del mercado, estábamos fuera de la rueda, fuera del sistema, fuera de todo. Estábamos afuera: excluidos, prescindibles, descartables.

Texto 6 (Liliana, carta a su hijo):

[...]y luego le digo que estamos bien, que no estamos en absoluto triste por tener que dejar el lugar donde vivimos durante tantos años, que sentimos que el cambio ha servido para sacudirnos la modorra, que hubiera sido mejor empezar de nuevo porque se nos daba la gana y no obligados, pero que igual todo esto nos ha hecho recuperar la lucidez. Uno sabe, pero se olvida que sabe que nada es para siempre, que lo único que de verdad nos pertenecen son las ilusiones, y eso es lo que nos mueve[...]

Texto 7 (Fernando, voz en off):

Lili dijo que uno sabe pero que se olvida de que sabe. Esa es la manera de convivir con la lucidez. Pero la cosa se complica cuando uno no se puede olvidar.

El despertar de la lucidez puede no suceder nunca, pero cuando llega, si llega, no hay modo de evitarlo. Y cuando llega, se queda para siempre.

Cuando se percibe el absurdo, el sinsentido de la vida, se percibe también que no hay metas y que no hay progreso. Se entiende, aunque no se quiera aceptar, que la vida nace con la muerte adosada, que la vida y la muerte no son consecutivas, sino simultáneas e inseparables. Si uno puede conservar la cordura y cumplir con normas y rutinas en las que no cree es porque la lucidez nos hace ver que la vida es tan banal que no se puede vivir como una tragedia.

Texto 8 (Fernando, voz en off):

El lúcido puede seguir viviendo mientras conserve el instinto de la especie, el impulso vital. Es muy posible que con los años esa fuerza instintiva y oscura se pierda, es necesario entonces apelar a algo parecido a la fe. Hay que inventarse un motivo o una meta que sustituya al impulso animal que se ha perdido por una voluntad fríamente racional. Pero esa voluntad es un motor muy difícil de mantener; de repente y sin motivo se va, se apaga, desaparece. Es entonces cuando se sigue o no se sigue, se puede o no se puede. Y si no se puede, no hay culpa. No importa el amor de los otros, ni el amor que uno sienta por ellos. Si uno no sigue, todo sigue sin uno, y sigue igual. Todo pasa. La ausencia pasa. Se conoce la muerte antes de morir, es un final antiguo, rutinario y común. Es un final deseado que se espera sin temor, porque uno lo ha vivido ya muchas veces. Todo da igual.

Después de trabajar con los textos, vemos las escenas. En este momento los alumnos tienen una visión de la película, de los temas, demasiado estrecha y, sobre todo, demasiado manipulada por la profesora en este caso. Escribe Juan Carlos Rodríguez en La norma literaria: “Cualquiera puede forzar un texto (el texto es inerte) a decir lo que queramos que diga: el texto –y sobre todo el “literario”- agrupa en su interior una cantidad tal de elementos plurales [...] que extraídos de su

contexto concreto pueden servir para justificar las interpretaciones más dispares”³
En este caso se lo hemos mostrado con una película con la que, cuando sea vista completamente, llegarán a la conclusión de que se trata de una historia de amor, como así lo ha afirmado el director. El tema principal de la película es el amor de Fernando y Liliana. Antes los alumnos no habían mencionado esa posibilidad, porque les había ofrecido una visión demasiado parcial, dirigida de forma intencionada. Y surgirán nuevas dudas, nuevas preguntas, algunas conclusiones.

Hemos hablado de la diversidad como característica básica en la Literatura hispanoamericana y hemos definido al grupo igualmente en su diversidad. Preservar esa diversidad y conectar mejor con el mundo ajeno al propio sujeto que lee, piensa, tiene dudas,..., debe convertirse en un objetivo. Son muchos los retos, probablemente, muchas las expectativas, pero hay que ponerse a ello y hacerlo con el mejor método posible que será aquél capaz de autoevaluarse, adaptarse y perfeccionarse de forma continua. La tarea no acaba nunca.

Ojalá con todo ello logremos transmitir no sólo los fundamentos propios de nuestra disciplina sino también los valores de respeto hacia el otro, la reflexión crítica, el desarrollo creativo,...

Si conocemos el punto de llegada, y lo más difícil, si somos conscientes del punto de partida, entonces sólo nos queda caminar. Y caminar no es ni más ni menos que dudar para saber y saber para seguir dudando. Como dice el protagonista de la película: “...que duden, que se hagan preguntas”.

³ Juan Carlos Rodríguez, *La norma literaria*, Diputación Provincial de Granada, 1994. pág. 240-241.